

Galileo y el arte de marear

Aquae edita por primera vez en español el «Discurso del flujo y reflujo del mar», que trata de explicar el origen de las mareas

ALFONSO ARMADA

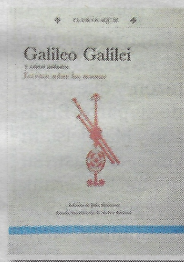
Hay libros que nos salen al encuentro cuando la necesidad arrecia, aunque para ello hay que estar alerta y darse cuenta de que acaso los libros existen para reconocer (como hace Cormac McCarthy) que estamos extraviados. No hay mejor viaje que el que nos incitó a emprender un viajero que con sus ojos y su vida compuso «una música tan bella como un plan topográfico», como escribió James Agee en *Elogiemos ahora a hombres famosos*, uno de los más hermosos y asfixiantes libros jamás escritos.

No anda descaminada la Fundación Aquae cuando celebra que el *Discorso del flusso e refluxo del mare*, de Galileo Galilei, publicado en 1616, puede servir de pórtico al nacimiento de la ciencia moderna. Hizo lo que no solía su maestro, Girolamo Borro, alias Alseforo Talascopio, que pensaba que todo estaba en los libros, y en particular en los de Aristóteles: contrastar lo que los sabios habían plasmado en el papel con la lectura directa de la naturaleza. La experimentación y las matemáticas.

Hay que celebrar el afán de esta fundación de llevar a la luz (y además en hermosas ediciones no venales) escritos sobre el agua que no habían conocido la imprenta en castellano, y que se estrenó el año pasado con *Quaestio de aqua et terra*, la única obra científica que Dante Alighieri dio a conocer en 1320.

Recuerda Júlía Benavent, la editora de estos insólitos *Escritos sobre las mareas*, que figuras como Juan Cedillo Díaz (traductor en 1623 del opúsculo de Galileo) y Juan Bautista Vélez, junto a Diego de Zúñiga, fueron los primeros españoles en aceptar el sistema heliocéntrico (el de Copérnico, Kepler y Galileo) frente a las disposiciones de la Iglesia (amparadas en Ptolomeo y Aristóteles).

Borro, ferviente seguidor de la idea que propugnaba que la Tierra era el centro del universo, defiende en su *Dialogo del flusso e refluxo del mare* (1561), incluido en esta edición (y que acaso inspiró las más imaginativas novelas de Álvaro Cunqueiro), la teoría térmica de las mareas. Galileo tuvo que servirse a fondo del arte de marear, es decir de navegar, para sortear las procelosas aguas de la intransigencia católica. Y si no incluyó a la luna en su explicación del mecanismo de las mareas fue por el temor a quienes vinculaban el poder de la luna a la superstición y la magia.



Escritos sobre las mareas

G. Galilei y otros autores

C. Aquae, 2017
266 páginas

Edición no venal

★★★★



Inundación en Venecia, observatorio de mareas

ABC